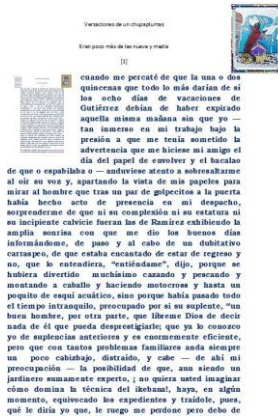




Considerar cuál pudiera ser

[1]



la actitud de mi amigo (su reacción, quiero en realidad decir y lo que, también en realidad, era **lo que verdaderamente me importaba**) y, por extensión o de rechazo, las de la mendiga del agua o las de la psicoterapeuta y de su novio polaco — personajes en verdad muy secundarios pero que su razón de ser tendrían *en un*

mundo tan complejo, le dije a mi amigo, *como es el nuestro* — o, infinitamente más difíciles de solucionar¹, las de los niños, tan rebeldes como suelen ser los niños, o las de Manolita o Indalecio o, más complicado si cabe, la de mi tía, que se pondría hecha un verdadero basilisco en cuanto se enterase de que , sintiéndolo mucho, su capitán no entraba en nuestro... digamos “proyecto”.

¹ Aunque eso no quise mencionarlo de momento para que no me echase en cara mi negativa — tan reciente como estaba la discusión en cuyo fondo latía (en sentido figurado y siendo, desde luego, sumamente observador) el asunto del pingüino enmascarado (porque hay que reconocer que enmascarado) tras el bacalao que, aunque hubiese sido salmón noruego todavía le estaría quedando lejos — a desplazarnos a las tierras altas de Escocia para cometer un asesinato que ya, con la que se nos avecinaba y mejor no pensarlo...